

Alcances y límites de la autoridad cognitiva: influencia del testimonio de expertos, pares y delegados en la selección de fuentes y sistemas de información documental

Pilar María Moreno Jiménez

Directora de la Biblioteca Gregorio Torres Quintero, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, Ciudad de México

pmorenoj@upn.mx

Resumen

Este artículo pretende indagar sobre los alcances y límites de la autoridad cognitiva que los estudiantes universitarios atribuyen a diferentes agentes sociales con relación a la selección de fuentes y sistemas documentales. En especial, tomamos en cuenta los juicios predictivos que hacen los estudiantes sobre la utilidad de las fuentes y sus mediadores tecnológicos con base en el testimonio de los expertos (profesores), pares (estudiantes) y delegados (bibliotecarios). A partir de un enfoque de epistemología social, consideramos que las relaciones sociales del entorno educativo influyen significativamente en los procesos de selección de las fuentes y sistemas de información. Una acción educativa que tome en cuenta estos factores puede ayudar a mejorar el desarrollo de las habilidades para el uso de la información de los estudiantes universitarios. Planteamos una investigación sobre este tema con estudiantes universitarios mexicanos.

Palabras clave: Autoridad cognitiva, Desarrollo de habilidades informativas, Estudiantes universitarios, Fuentes de información

In this article we explore the scope and limits of cognitive authority that undergraduate students attribute to various social agents in the selection of sources and information systems. In particular, we take into account the predictive judgments that students make about the utility of sources and their technological mediators based on the testimony of experts (teachers), peers (students), and delegates (librarians). From a social epistemology approach, we consider that social relations of the educational environment significantly influence the selection processes of information sources and systems. Educational actions that takes these factors into account can help students improve their skills in the use of information. We propose an investigation on this topic with Mexican university students.

Keywords: Cognitive authority, Information literacy, Undergraduate students, Information sources.

Introducción

En este artículo se plantea la importancia de la influencia que tienen las relaciones sociales del entorno educativo en los procesos de selección de las fuentes de información documental y de los sistemas de acceso a éstas por parte de estudiantes mexicanos de licenciatura. Nos interesa investigar los aspectos sociales del contexto educativo que influyen en la toma de decisiones de los estudiantes acerca del valor de las fuentes y de los sistemas de información documental, más allá de únicamente su valor intrínseco o de los procesos cognitivos individuales de evaluación de los mismos. El contexto social en su conjunto influye en la atribución de autoridad, por lo que es útil analizar los elementos del contexto educativo en los procesos de enseñanza para el uso adecuado de la información.

En particular, nos concentraremos en la influencia de los profesores (expertos), los compañeros (pares) y los bibliotecarios (delegados)¹ sobre los juicios que hacen los estudiantes acerca de la utilidad de las fuentes y los sistemas de información antes de seleccionarlos para su uso en la elaboración de trabajos académicos.

Al centrarnos en los aspectos sociales que inciden en los procesos de búsqueda de información documental relacionados con la adquisición de conocimiento, nos situamos en un enfoque de epistemología social, ya que ésta consiste fundamentalmente en el estudio multidisciplinario de las instituciones, relaciones, dimensiones o factores sociales que impulsan o dificultan el

¹ “Delegado” es aquella persona a quien, por falta de tiempo o de disposición, se encomienda una tarea que uno mismo podría hacer. Cuando se delega una tarea es porque se cree que el delegado es suficientemente confiable para hacerla por nosotros (Wilson, 1983, p. 185). Los roles de expertos, pares y delegados son variables, es decir, referentes a una esfera de conocimiento y dependientes de las relaciones que se establezcan entre los sujetos en un contexto particular.

conocimiento en las comunidades humanas (Goldman, 1999b, p. 856). La epistemología social estudia, entre otras cosas (Schmitt, 1999, p. 354):

- a) El papel del contexto social en el conocimiento individual. Es decir, cómo influyen en el conocimiento de cada sujeto las relaciones sociales.
- b) La organización social del trabajo cognitivo. Se refiere a la distribución del esfuerzo y de las responsabilidades sobre las actividades relacionadas con el conocimiento, tanto entre individuos como entre grupos, así como con la forma en que esta distribución depende de las relaciones sociales.

Con este artículo pretendemos contribuir a destacar los aspectos sociales involucrados en el uso de las fuentes documentales y cómo afectan éstos los resultados de los procesos de búsqueda de los estudiantes universitarios de licenciatura para fines de sus trabajos académicos. El objetivo es identificar y explicar los vínculos entre los procesos de atribución de autoridad cognitiva de estudiantes mexicanos de licenciatura a los testimonios² de expertos, pares y delegados y los procesos de selección de las fuentes de información documental y sus mediadores tecnológicos.

Contenido

Autoridad cognitiva y testimonio

Cuando hablamos de *autoridad cognitiva* o *epistémica* lo que se trata es de saber cómo deciden las personas *a quién* creer y *qué* creer sobre algo. Este tema cobra relevancia en el tiempo actual en el que, merced a la pandemia producida por el Virus SARS-CoV-2 y por la preponderante influencia de la comunicación digital más abierta, se nos han revelado los límites del juicio que las personas hacen acerca de la información científica disponible (Montesi, 2021). Los estudios de agnotología (Gross y McGoey, 2015) han señalado que la ignorancia es un estado o disposición mental en que una persona desconoce algo, percibe o interpreta erróneamente una realidad concreta, o actúa sobre ella de un modo inadecuado, ya sea de forma inadvertida o deliberada. Así, cuando hablamos de ignorancia, además de la ausencia de información, podemos considerar la incapacidad para comprenderla, para asimilarla (por sobreinformación o falta de tiempo); la incertidumbre acerca de la verdad o falsedad de esa información, así como también los juicios falsos acerca de ella. Aunado a esto, otro factor importante es el desinterés o la falta de atención hacia una determinada información. Veremos cómo la *autoridad cognitiva* está relacionada, tanto con la incertidumbre sobre *qué creer*, como con el interés por creer o no en el testimonio de otras personas, es decir, *a quién creer*.

La autoridad cognitiva o epistémica³ es la autoridad que un sujeto atribuye o reconoce a una fuente de información como origen de potencial conocimiento, así como también el sujeto o fuente que es considerado como una autoridad para otro (Wilson, 1983, p. 13). La atribución de autoridad convierte a un sujeto o fuente en una autoridad para quien se la atribuye (Wilson, 1983, p. 13). La atribución de autoridad cognitiva se basa en la *confianza epistémica*, es decir, en el grado en que un sujeto confía en el conocimiento de otro. Esta autoridad se basa en la credibilidad que un sujeto concede al testimonio de una fuente determinada. La confianza epistémica también puede ser instrumental, es decir, basarse en el juicio sobre la capacidad que tiene un sistema específico para proporcionar información.

Un experto es alguien que tiene más competencia de lo común en esferas particulares de conocimiento. Tener autoridad es diferente a ser un experto, ya que alguien puede ser un experto, aunque otras personas no reconozcan que lo es (Wilson, 1983, p. 13). La opinión de un experto puede constituir conocimiento sólo para aquellos que piensan que éste es competente, es decir, que lo reconocen como autoridad cognitiva. El principio de *deferencia profesional* implica aceptar las opiniones de un grupo de expertos, así como suponer que hay problemas a los que los expertos pueden dar solución (Wilson, 1983, p. 153).

² Un testimonio es la información o evidencia que obtenemos por medio de los enunciados y acciones de otros (Baergen, 2006, p. 210). La influencia del testimonio de otros sobre el conocimiento individual es uno de los temas centrales en los estudios de epistemología social.

³ Wilson prefiere el término de *autoridad cognitiva* sobre el de autoridad epistémica que usan otros autores.

Los pares, a su vez, son aquellos sujetos a los que suponemos que puede atribuirse un nivel similar de autoridad epistémica al nuestro en esferas particulares de conocimiento. Los pares suelen considerarse un grupo de referencia cuya opinión colectiva se toma como un índice de competencia (Wilson, 1983, p. 22)

Las fuentes, los usuarios y la búsqueda de información

En el contexto de la educación universitaria, las fuentes de información son entendidas como las fuentes documentales, es decir, los *textos*. Estos reflejan los conocimientos y opiniones de sujetos a los que podemos atribuir cierta autoridad. En un sentido más amplio, también entenderemos aquí por *fuentes de información* aquellos *sujetos* o personas que nos proveen información mediante sus acciones, palabras o escritos.

En una búsqueda de información un sujeto hace al menos dos tipos de juicios: predictivo, o relativo a la expectativa de utilidad de una fuente o documento de entre una lista de opciones; y evaluativo, resultado de la revisión de la fuente o documento previamente seleccionado, basado en una atribución de valores a determinadas cualidades (Rieh, 2002, p. 146-147).

Un testimonio sobre la utilidad de las fuentes o de los mediadores tecnológicos puede consistir en una recomendación explícita o bien en el “ejemplo” que provee una acción o el relato de una acción. La autoridad cognitiva que los estudiantes atribuyen a esos testimonios puede transferirse a las fuentes y sistemas de información, constituyendo de este modo sistemas referenciales formados por *cadena de atribución de autoridad cognitiva* (Russell, 2005, p. 7-8). Así, las decisiones en la selección previa de las fuentes reflejarían no sólo el grado de autoridad cognitiva atribuida a éstas por un sujeto, sino el grado de autoridad atribuido a las personas que las usan (testimonio por la acción) o las recomiendan (testimonio por enunciados).

La comunicación de las ideas hace posible que el conocimiento pueda ser transmitido y compartido. Wilson (1983) argumentó que generalmente no evaluamos directamente muchos postulados, sino que esperamos hasta que necesitamos decidir a quién y qué creer, y después sopesamos los costos de evaluar esos postulados contra las desventajas de equivocarnos. De esta forma, la mayoría de las veces confiamos en un conocimiento de “segunda mano”. Según Van House (2002, p. 233), aceptar el testimonio de los demás es una estrategia de eficiencia cognitiva, ya que nadie tiene la habilidad ni los recursos para hacer por sí mismo todas las posibles observaciones, desarrollar los métodos y verificar todos los postulados cognitivos posibles. Esto es lo que justifica que, en general, se considere legítimo, e incluso racional y razonable, que se conceda autoridad cognitiva al testimonio, oral o escrito, de otros (De George, 1976, p. 84). Sin embargo, a la aceptación de la autoridad cognitiva se imponen también ciertos límites razonables. De George (1976, p. 84-85), por ejemplo, señala que:

- 1) La autoridad epistémica se extiende sólo a aquellas áreas, campos o esferas específicas de conocimiento en las que haya sido demostrada o se haya certificado tal competencia.
- 2) La autoridad epistémica no sustituye la evidencia directa o la prueba razonada, sino que se justifica por la ausencia de éstas.
- 3) El grado de autoridad epistémica atribuida a un experto debe ser proporcional tanto al nivel de reconocimiento que tiene por parte de sus pares como al estado del consenso general entre éstos sobre el tema en cuestión.

Wilson (1983, p. 15-16) añade que la credibilidad de un testimonio debe estar basada tanto en la competencia del sujeto (autoridad cognitiva) como en la honestidad (autoridad moral) de éste. Además, detalla y explica algunas pruebas, reglas e índices que ayudan a evaluar dicha credibilidad (p. 13-37).

Los primeros estudios sobre usuarios de la información se enfocaron al análisis de los hábitos y comportamientos de búsqueda de los científicos e investigadores. A partir del renovado interés que desde finales de los 80 del siglo XX suscitó la formación de las habilidades para el uso de la información, surgieron además estudios relativos al comportamiento informativo de los estudiantes universitarios. Eisenberg & Berkowitz (1988) propusieron un modelo de “seis grandes pasos”, centrado en los procesos cognitivos que deben llevar a cabo los estudiantes para resolver problemas con el uso adecuado de la información. Posteriormente, Khulthau (1991), con base en estudios empíricos con estudiantes de licenciatura, propuso un modelo general que incluye no sólo los aspectos cognitivos sino también los aspectos emotivos asociados al proceso de búsqueda de información. Más adelante, se empezaron a considerar también los aspectos sociales relacionados con este proceso (Sundin & Johannison, 2005).

La importancia de los estudios sobre el *comportamiento informativo* de los estudiantes reside en que pueden contribuir a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en general, así como el proceso de formación de sus habilidades para la búsqueda y aprovechamiento de la información. Los métodos educativos actuales tienden hacia modelos orientados a la resolución de problemas, los cuales exigen al estudiante adquirir habilidades en el uso de una gran variedad de fuentes de información

disponibles. Esto, a su vez, reclama una estrecha cooperación entre profesores y bibliotecarios. Según Limberg (1999) un obstáculo para esa cooperación es que los profesores tienden a fijar su atención exclusivamente en los contenidos de los trabajos que solicitan, mientras que ignoran las complejidades que implican para los estudiantes las búsquedas de información. Los bibliotecarios, por su lado, dice Limberg, a menudo prefieren concentrarse en el proceso de búsqueda de información, sin prestar demasiada atención al contenido o al producto académico esperado.

Una de las etapas del proceso de búsqueda de información es la selección de las fuentes documentales. Pero a ello le precede normalmente algún tipo de intermediación, ya sea la recomendación de un experto o colega, la orientación de un bibliotecario, o simplemente la elección y uso de algún mecanismo de búsqueda, como un catálogo o una base de datos. Aquí nos centramos precisamente en esta etapa que se sitúa entre el planteamiento del problema de información⁴ y la selección de las fuentes documentales. Nos interesa resaltar particularmente la influencia que ejercen las relaciones sociales en la selección —y, por ende, descarte— de los medios de acceso a las fuentes, en tanto ello pueda afectar la calidad de los resultados, es decir, la calidad de los trabajos de investigación.

Los criterios para evaluar la relevancia de la información (individuales) incluyen, fundamentalmente, aspectos relacionados con la calidad y autoridad de los documentos. Los investigadores en el campo de la información, al considerar que ya se contaba con mecanismos bien establecidos para indicar y controlar los factores de calidad y autoridad de las fuentes tradicionales de información (principalmente impresas), se fueron orientando a estudiar dichos aspectos en las fuentes electrónicas y en el espacio Web (Rieh, 2002; Savolainen, 2007; Kirkyla, 2010; Liu, Wang, Mandal y Shah, 2019). Además, el centro de interés se desplazó hacia la información en Red debido a que las fuentes tradicionales se han visto crecientemente relegadas en la práctica (Savolainen, 2022).

Sin embargo, dada la convivencia y, en muchas ocasiones, los límites más bien difusos entre los diversos soportes (físico, digital) y formatos (libro, artículo, tesis, etc.) de los documentos de carácter académico, creemos que vale la pena estudiar conjuntamente la influencia del testimonio en la selección de las fuentes y sistemas de información.

Tomando en cuenta que la autoridad cognitiva —por definición— no puede ser impuesta ni forzada, sino que debe construirse mediante convencimiento, y que la atribución de autoridades no es algo estable, sino que los sujetos pueden redefinirla en contextos particulares (McKenzie, 2003), la pregunta de fondo es ¿qué elementos sociales influyen en la selección de las fuentes y cómo se podría influir educativamente en las elecciones que hagan los estudiantes de licenciatura de dichas fuentes?

Estos contextos merecen ser indagados, de ahí que nos planteemos una investigación que nos proponemos llevar a cabo desde estos supuestos, la cual buscará averiguar la influencia que tienen los testimonios de otras personas de su entorno educativo en los juicios individuales que hacen los estudiantes universitarios mexicanos para seleccionar las fuentes de información y el medio por el cual tendrán acceso a ellas. La influencia de los profesores, compañeros y bibliotecarios en la conducta informativa de los estudiantes universitarios ha sido reconocida, así como también se han identificado varios factores que influyen en las decisiones individuales durante el proceso de selección y evaluación de las fuentes de información. Sin embargo, aún faltan estudios que relacionen ambos factores, particularmente en los países latinoamericanos, donde los estudios sobre autoridad epistémica no se han centrado en el testimonio de los agentes sociales (Gutiérrez, 2016; Berrios Molina, 2021).

Estado de la cuestión

Los bibliotecarios Margaret Egan y Jesse Shera (1952) propusieron por primera vez el término y disciplina de la *epistemología social*. Ellos la definieron entonces como “el estudio de aquellos procesos por los cuales la sociedad en su conjunto procura obtener una relación perceptiva o comprensiva con el medio en su totalidad —físico, psicológico e intelectual.” (Shera, 1965, p. 27).

Y señalaron que “el centro de atención de la nueva área de estudio descrita aquí como epistemología social es el análisis de la producción, distribución y utilización de los productos intelectuales... [de los cuales]... la comunicación gráfica proporciona evidencia objetiva del proceso” (Shera, 1965, p. 29).

⁴ Se llama *problema de información* a la brecha entre lo que el estudiante sabe sobre un problema de investigación y la información que necesita conocer para resolverlo.

Shera reelaboró posteriormente el concepto de *epistemología social* y afirmó que consistía en “el estudio del conocimiento en la sociedad”, que se centra en “la producción, flujo, integración y consumo de cualquier forma de comunicación del pensamiento en todo el tejido social.” (Shera, 1970, pp. 84-85).

Filósofos y sociólogos “redescubrieron” la epistemología social más de treinta años después (Goldman, 1986; Fuller, 1987). A finales de los 90, se produjo un acercamiento entre ambas concepciones (McInnis, 1996/2001) y desde el año 2000 este enfoque ha sido retomado con mayor intensidad como fundamento teórico-metodológico en las investigaciones de varios especialistas en información documental (Zandonade, 2004; Fallis, 2006; Moreno, 2007).

El filósofo y bibliotecario Patrick Wilson basó en la epistemología social de Egan & Shera el desarrollo de sus ideas en torno a la autoridad cognitiva (Wilson, 1983) y ha ejercido gran influencia en las investigaciones posteriores sobre el tema. En la investigación propuesta retomaremos gran parte de los conceptos manejados por Wilson y agregaremos conceptos elaborados con posterioridad por otros autores, como el de “autoridad contextual” de Russell (2005).

Rieh (2002), siguiendo las ideas de Wilson, emprendió diversas investigaciones para examinar los conceptos de *calidad* y *autoridad* en la recuperación de información, específicamente en la Web. Los resultados de sus estudios tienden a validar la teoría de Wilson al demostrar que los sujetos que buscan en la Red hacen juicios sobre la calidad y la autoridad de las fuentes basados primordialmente en su propia experiencia, en la recomendación de otras personas o en lo que han leído u oído de otros. La conclusión de los estudios de Rieh es que la evaluación de la autoridad cognitiva es subjetiva, relativa y situacional, más que objetiva, absoluta y universalmente identificable (Rieh, 2005). Si bien ha quedado claro, en estos y otros estudios (White, 2019), que la autoridad cognitiva es variable, contextual y situacional, Hirvonen y Palmgren-Neuvonen (2019) han señalado que también se ve guiada por discursos más amplios que moldean las acciones educativas.

En la mayoría de los estudios sobre sistemas de información el “usuario” es conceptualizado como un individuo que tiene preferencias definidas y la capacidad para hacer sus propias elecciones dentro de ciertos límites cognitivos. En ese modelo de análisis se excluyen, por tanto, los factores del contexto social, lo que hace que se vea disminuida la importancia de las estructuras organizativas y la complejidad del medio social. Al centrarse en los aspectos tecnológicos de los sistemas, el foco se sitúa exclusivamente en las relaciones “humano-máquina”, dejando a un lado las relaciones sociales de los individuos dentro del sistema socio-técnico que forman con las organizaciones a las que pertenecen o con las que interactúan. El contexto social facilita ciertos medios y a la vez impone a los sujetos ciertos límites para la elección y uso de las tecnologías de información. Por eso es por lo que para este análisis preferimos adoptar el concepto de *usuario* como actor social, propuesto por Lamb & Kling (2003), ya que, estudiados como actores sociales, los “usuarios” de la información se integran en las estructuras sociales en sus prácticas diarias, interactúan con otros agentes, pueden asumir más de un rol simultáneamente, conforman identidades y son capaces de promover cambios en su medio.

Al analizar los porqués de los procesos de atribución de autoridad epistémica relacionados con la selección de fuentes de información adoptaremos un enfoque constructivista moderado⁵. Por un lado, como lo ilustra el estudio de McKenzie (2003), hay que reconocer que la existencia de ciertas reglas comunes en determinado contexto social influye en los criterios por los cuales los sujetos toman decisiones y ofrecen justificaciones para determinados cursos de acción relacionados con la búsqueda de información. Por otro lado, no podemos negar que existe una relación entre las creencias epistemológicas individuales y el comportamiento de búsqueda de información. Como pudo verificar Whitmire (2004), los individuos con un nivel de *creencias epistemológicas* más alto son más capaces de evaluar las fuentes de información y de reconocer su autoridad. Esto puede resultar particularmente importante cuando se trata de estudiantes de licenciatura, cuya capacidad para realizar juicios críticos independientes es relativamente limitada.

Una revisión de la literatura sobre el comportamiento informativo de los estudiantes universitarios (Rowley & Urquhart, 2007) identificó dos tipos de estudios: a) estudios a pequeña escala; y b) estudios cuantitativos sobre el uso de fuentes electrónicas específicas en las universidades. Las autoras notaron en estos estudios la ausencia de evidencia concerniente a las estrategias de rastreo y selección de fuentes de información por parte de los estudiantes de licenciatura, así como la falta de datos sobre la interacción entre elementos mediadores que influyen en la conducta informativa. Con el fin de subsanar esto, desarrollaron un modelo con base en un método mixto, cualitativo y cuantitativo, para monitorear la conducta informativa de los estudiantes

⁵ Las tres corrientes principales de la epistemología social son: el *veritismo*, la epistemología social *socio-organizativa* y el *constructivismo social*; proveniente de la sociología del conocimiento. Una explicación de sus características y diferencias, así como su réplica en los estudios de la información, se encuentra en Moreno, 2007.

(Urquhart & Rowley, 2007). El modelo incluye tanto factores individuales como organizacionales. Entre los factores micro —individuales— destacan la pericia en el uso de la información, la conducta informativa de los profesores, las estrategias de búsqueda, la disciplina académica y el currículum, la orientación y capacitación, y el modelo pedagógico. Los factores macro —organizacionales— que tuvieron en cuenta son: el diseño de los recursos informativos, la infraestructura tecnológica de apoyo a la información y a la docencia, la disponibilidad y limitaciones de acceso, las políticas y el financiamiento, y el liderazgo y la cultura organizacional. Urquhart y Rowley llegaron a la conclusión de que los factores mediadores interactúan en formas inesperadas y que, por tanto, se requerían más investigaciones para aclarar cómo funcionan esas interacciones, particularmente entre los factores micro y macro. De este tipo de necesidades, surge la posibilidad de la investigación que pretendemos realizar.

Los trabajos académicos sobre atribución de autoridad epistémica en los procesos de búsqueda de información se centran primordialmente en la etapa de recuperación y evaluación de documentos (juicios evaluativos), y rara vez analizan o toman en cuenta otras etapas del proceso, como la selección de las fuentes y mediadores (juicios predictivos). Generalmente, tampoco se toma en cuenta la influencia de los elementos relacionales y del contexto, como la organización, las reglas e instituciones sociales, o los testimonios de pares, expertos y delegados.

La investigación propuesta busca ahondar en las interacciones sociales de los estudiantes, ligando su toma de decisiones individual con el contexto en que se desarrolla el proceso de selección de fuentes y mediadores tecnológicos.

Metodología

En el proyecto que pretendemos llevar a cabo con carácter exploratorio, nos planteamos, entre otras cosas, si la autoridad cognitiva que los estudiantes atribuyen a los testimonios de las personas de su entorno educativo sobre la utilidad de las fuentes y sistemas de información está razonablemente basada, así como también si lo está el descarte *a priori* de ciertas fuentes o sistemas de información.

Las preguntas que pueden guiar la investigación son:

- ¿Influyen los expertos, pares y delegados en los juicios predictivos de los estudiantes sobre la autoridad cognitiva de las fuentes de información documental y sus mediadores tecnológicos?
- ¿Qué autoridad cognitiva conceden los estudiantes a los testimonios de expertos, pares o delegados al seleccionar las fuentes de información documental y sus mediadores tecnológicos?
- ¿Cómo afectan los juicios predictivos sobre la autoridad cognitiva de las fuentes de información documental y sus mediadores tecnológicos los resultados de las búsquedas de información de los estudiantes?

Al plantearnos esta investigación nos dimos cuenta de que, al no existir propiamente estudios sobre la influencia del testimonio de otros individuos en los procesos de selección de fuentes de información de los estudiantes universitarios, se requeriría una prueba previa para poder plantear algunas hipótesis. Para tal efecto, diseñamos un cuestionario/guion de entrevista que aplicamos a una muestra de cuatro estudiantes de licenciatura (dos mujeres y dos hombres) potencialmente elegibles para el estudio final (pero que serán obviamente descartados). A partir de esta prueba se determinó el cuestionario definitivo (véase el Anexo 1).

Las preguntas del cuestionario fueron diseñadas para obtener datos acerca de las autoridades cognitivas que influyen en la toma de decisiones para seleccionar las fuentes y los mediadores tecnológicos durante el proceso de elaboración de un trabajo académico. Algunas preguntas fueron tomadas de los cuestionarios aplicados por Whitmire en estudios previos (2003, 2004). Así, las preguntas 7 y 9 de su estudio de 2003 corresponden a las preguntas 1 y 6 respectivamente del cuestionario que aplicamos; y las preguntas 6, 7 y 8 del de 2004, a las preguntas 7, 8, 9 y 10 del nuestro (decidimos dividir en dos una de las preguntas). En el anexo mencionado aparecen al final de cada pregunta, en mayúsculas y entre corchetes, los elementos que se desea observar y analizar.

La investigación sugerida se aplicará a dos grupos de estudiantes de Licenciatura de segundo y octavo semestre, respectivamente. Con el fin de ahondar en la explicación del fenómeno, recurriremos a entrevistas en profundidad con los estudiantes. Las preguntas de la entrevista giran alrededor de una aplicación práctica de sus habilidades en el uso de la información: la elaboración de trabajos académicos monográficos. Para verificar los resultados de la aplicación de dichas habilidades les solicitaremos a los entrevistados que nos entreguen una copia de uno de sus trabajos. De esta forma, a la narración retrospectiva del proceso de toma de decisiones en la selección de fuentes para la elaboración de un trabajo académico monográfico, agregaremos una evaluación de la bibliografía de trabajos académicos monográficos.

Creemos que el estudio mostrará por qué es necesario que los estudiantes, para poder hacer una correcta atribución de autoridad epistémica al momento de seleccionar las fuentes y los mediadores, sepan distinguir las esferas de autoridad en las que son expertos cada uno de los agentes que influyen en sus decisiones.

Asimismo, pensamos que el estudio mostrará también por qué la incorrecta atribución de autoridad epistémica en la selección de las fuentes y los mediadores tecnológicos puede afectar los resultados en la elaboración de sus trabajos académicos. Creemos que los juicios predictivos sobre la autoridad cognitiva de las fuentes y mediadores tecnológicos podrían afectar la exhaustividad y calidad de los resultados de las búsquedas de información de los estudiantes porque los podría llevar a desestimar fuentes potencialmente útiles para sus investigaciones.

A partir de la prueba realizada, así como de la teoría y estudios disponibles, es previsible esperar que:

- Los estudiantes concedan mayor autoridad cognitiva a los testimonios de los expertos que a los de los pares y delegados a la hora de seleccionar las fuentes de información y sus mediadores tecnológicos, dado que probablemente no identifican esferas de autoridad separadas para el testimonio sobre los contenidos, por un lado, y sobre los procedimientos de búsqueda, por el otro.
- Los estudiantes concedan autoridad cognitiva a los testimonios de sus pares sólo cuando perciban que están basados en la experiencia de éstos con contenidos similares (Hirvonen, Tirroniemi y Kortelainen, 2019).
- Los estudiantes no concedan autoridad cognitiva a los testimonios de los delegados, pero reconozcan una autoridad instrumental a la biblioteca como organización, al considerar que cumple la función de accesibilidad a la información.

En este artículo ofrezco un panorama para una investigación en curso, que contribuirá tanto al campo de la epistemología social como a su aplicación para favorecer el aprendizaje de los estudiantes universitarios en la indispensable investigación científica, complemento obligado para su buen desempeño profesional. Por lo tanto, lo que se busca es un impacto social que favorezca tanto a la educación como a la investigación de los estudiantes.

Anexo 1: Guion de la entrevista con estudiantes

Piensa en un trabajo final de investigación que hayas realizado recientemente como requisito para alguno de tus cursos.

1. ¿Cómo decidiste qué fuentes eran útiles para elaborar tu trabajo?
[CRITERIOS DE SELECCIÓN DE FUENTES Y MEDIADORES]
[AUTORIDAD COGNITIVA ATRIBUIDA A LAS FUENTES Y MEDIADORES]
2. ¿Qué criterios utilizaste para seleccionar las fuentes?
[CRITERIOS DE SELECCIÓN DE FUENTES]
[AUTORIDAD COGNITIVA ATRIBUIDA A LAS FUENTES Y MEDIADORES]
3. ¿Qué hiciste si no encontraste ninguna información después de haber agotado todas las fuentes?
[ELECCIÓN DE AUTORIDADES COGNITIVAS]
4. ¿Qué hiciste cuando encontraste demasiadas fuentes que contenían información potencialmente útil?
[CRITERIOS DE SELECCIÓN DE FUENTES]
[ELECCIÓN DE AUTORIDADES COGNITIVAS]
5. ¿Qué factores (personas, cosas, situaciones) fueron más importantes para seleccionar las fuentes de información que te sirvieron para desarrollar tu trabajo?
[ELECCIÓN DE AUTORIDADES COGNITIVAS]
6. ¿Qué papel jugaron tus profesores en el proceso de selección de las fuentes de información?
[AUTORIDAD COGNITIVA – EXPERTOS]
7. ¿Qué papel jugaron tus compañeros en tu proceso de selección de las fuentes de información?
[AUTORIDAD COGNITIVA – PARES]
8. ¿Qué papel jugó la biblioteca en tu proceso de selección de las fuentes de información? [AUTORIDAD COGNITIVA – ORGANIZACIÓN]
9. ¿Qué papel jugaron los bibliotecarios en tu proceso de selección de las fuentes de información? [AUTORIDAD COGNITIVA – DELEGADOS]

Referencias bibliográficas

- Baergen, R. (2006). *Historical Dictionary of Epistemology*. Lanham, Md.: Scarecrow. (Historical Dictionaries of Religions, Philosophies, and Movements; 70).
- Berrios Molina, C. (2021). Cognición epistémica y comprensión de múltiples documentos: descripción de las representaciones de estudiantes de nivel secundario desde un modelo multidimensional. *Revista Andina de Educación* 4(2), 56-66. Disponible en: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/ree/article/download/2743/2628/>
- De George, R. T. (1976). The Nature and Function of Epistemic Authority. En *Authority: A Philosophical Analysis*, Ed. R. B. Harris (76-93). Alabama: Alabama University Press.
- Egan, M. E. & Shera, J. H. (1952). Foundations of a theory of bibliography. *Library Quarterly*, 4(4), 125–137.
- Eisenberg, M. & Berkowitz, R. (1988). Information problem solving: the big six skills approach to library and information skills instruction. Norwood, N.J.: Ablex,
- Fallis, D. (2006). Social Epistemology and Information Science. *Annual Review of Information Science and Technology*, 40, 475-519.
- Fuller, S. (1987). Statement of purpose. *Social Epistemology*, 1(1), 1-4.
- Goldman, A. (1999a). *Knowledge in a social world*. Oxford: Clarendon.
- Goldman, A. (1999b). Social epistemology. En *The Cambridge Dictionary of Philosophy*. 2nd ed. (856-858). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gross, M. & McGoey, L., Eds. (2015). *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. New York: Routledge.

- Gutierrez Cacciabue, E. (2016). Creencias epistemológicas, fuente y autoridad epistémica de estudiantes universitarios. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 11 (11), e022. Disponible en: <https://www.archivosdeciencias.fahce.unlp.edu.ar/article/download/Archivose023/8475/17650>
- Hirvonen, N.; Palmgren-Neuvonen, L. (2019). Cognitive authorities in health education classrooms: A nexus analysis on group-based learning tasks. *Library & Information Science Research*, 41(3), 100964.
- Hirvonen, N.; Tirroniemi, A.; Kortelainen, T. (2019). The cognitive authority of user-generated health information in an online forum for girls and young women. *Journal of Documentation*, 75(1), 78-98.
- Kirkyla, A. (2010). The effect of task and personal relevance on credibility judgements while searching on the internet. (Ph. D. Thesis) Rutgers University, School of Communication, Information and Library Studies. Disponible en: <https://rucore.libraries.rutgers.edu/rutgers-lib/30143/PDF-1>
- Kuhlthau, C. (1991). Inside the search process: Information-seeking from the user's perspective. *Journal of the American Society for Information Science*, 42, 361-371.
- Lamb, R. & Kling, R. (2003). Reconceptualizing users as social actors in information systems research. *MIS Quarterly* 27(2), 197-235.
- Limberg, Louise (1999). Experiencing information seeking and learning: a study of the interaction between two phenomena. *Information Research*, 5(1). Disponible en: <http://informationr.net/ir/5-1/paper68.html>
- Liu, J.; Wang, Y.; Mandal, S.; Shah, C. (2019). Exploring the immediate and short-term effects of peer advice and cognitive authority on Web search behavior. *Information Processing & Management*, 56(3), 1010-1025.
- McInnis, R. G., ed. (1996/2001). *Discourse Synthesis: Studies in Historical and Contemporary Social Epistemology*. Westport, Conn.: Praeger.
- McKenzie, P. J. (2003). Justifying cognitive authority decisions: Discursive strategies of information seekers. *Library Quarterly*, 73(3), 261-288.
- Montesi, M. (2021). Understanding fake news during the Covid-19 health crisis from the perspective of information behaviour: The case of Spain. *Journal of Librarianship & Information Science*, 53(3), 454-465.
- Moreno Jiménez, P. M. (2007). *Epistemología social y estudios de la información*. México, D.F.: El Colegio de México. (Cuadernos de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas; 4).
- Rieh, S. Y. (2002). Judgment of information quality and cognitive authority in the Web. *Journal of The American Society for Information Science and Technology*, 53(2), 145-161.
- Rieh, S. Y. (2005). Cognitive authority. En K.E. Fisher, S. Erdelez, & E. F. McKechnie (Eds.), *Theories of information behavior: A researchers' guide* (pp. 83-87). Medford, NJ: Information Today.
- Rowley, J. & Urquhart, C. (2007). Understanding student information behavior in relation to electronic information services: Lessons from longitudinal monitoring and evaluation, Part 1. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(8), 1162-1174.
- Russell, T. (2005). *Contextual authority tagging: Cognitive authority through folksonomy*. Disponible en: <http://www.terrellrussell.com/projects/contextualauthoritytagging/>
- Savolainen, R. (2007). Media credibility and cognitive authority: The case of seeking orienting information. *Information Research*, 12(3). Disponible en: <http://informationr.net/ir/12-3/paper319.html>.
- Savolainen, R. (2022). Cognitive Authority as an Instance of Informational and Expert Power. *Libri: International Journal of Libraries & Information Services*, 72(1), 1-12.

- Schmitt, F. (1999). Social epistemology. En Greco, J. & Sosa, E. Eds., *The Blackwell guide to epistemology*. Oxford, Blackwell, 354-382.
- Shera, J. H. (1965). *Libraries and the organization of knowledge*. Hamden, Conn.: Archon Books.
- Shera, J. H. (1970). *Sociological Foundations of Librarianship*. New York: Asia Publishing House.
- Sundin, O. & Johannisson, J. (2005). The instrumentality of informations needs and relevance. En *Context: Nature, Impact, and Role Proceedings*, 3507, 107-118.
- Urquhart, C. & Rowley, J. (2007). Understanding student information behavior in relation to electronic information services: Lessons from longitudinal monitoring and evaluation, Part 2. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 58(8), 1188-1197.
- Van House, N. (2002). Trust and Epistemic Communities in Biodiversity Data Sharing. En *ACM Joint Conference on Digital Libraries, Portland, Or., July 2002. Proceedings* (231-239). New York: Association for Computing Machinery.
- White, A. M. (2019). Reddit as an Analogy for Scholarly Publishing and the Constructed, Contextual Nature of Authority. *Communications in Information Literacy*, 13(2), 147-163.
- Whitmire, E. (2003). Epistemological beliefs & the information-seeking behavior of undergraduates. *Library and Information Science Research*, 25, 127-142.
- Whitmire, E. (2004). The relationship between undergraduates' epistemological beliefs, reflective judgment, and other information-seeking behavior. *Information Processing and Management* 40, 97-111.
- Wilson, P. (1983). *Second-hand knowledge: An inquiry into cognitive authority*. Westport, Conn.: Greenwood Press. (Contributions in Librarianship and Information Science; 44).
- Zandonade, T. (2004). Social epistemology from Jesse Shera to Steve Fuller. *Library Trends*, 52(4), 810-832.